Un joven muere tras ser baleado en la conmemoración del asesinato de los hermanos Vergara

CHILE - ¿Suicidio neuronal ó ajusticiamiento popular? La condena sobre René Palma Mancilla

Andrés Bianque

Jueves 3 de abril de 2008, puesto en línea por Andrés Bianque Squadracci

La noche del sábado, 29 marzo, Día del Joven Combatiente, después de asistir a un acto de tenor cultural dedicado a los hermanos Vergara, fue baleado el joven de 26 años, René Palma.

Recibió un balazo en el pecho, y recorrió por alrededor de media hora los alrededores buscando ayuda, hasta que fue socorrido por un funcionario estatal, siendo conducido a un centro básico de salud asistencial, lugar desde el cual fue derivado a un hospital sin poder salvársele la vida en dicho establecimiento. Falleció debido a una anemia aguda.

El Motivo central de este ataque se basó en su condición o calidad de “sapo” (como se le llama en Chile a los soplones o infiltrados) que este individuo ostentaba o dejaba entrever.

Entonces, debido a las características de este sujeto, la acción realizada, no es un simple asesinato, homicidio o acción delictiva a secas. Lleva, tiene, contrae una carga política e ideológica en su realización, lo que le confiere a la acción un entintado político, conocido como, Ajusticiamiento, en Chile.

Procedimiento a través del cual se busca castigar a determinadas personas por ciertos actos que van en contra de los intereses de determinados grupos humanos. Es decir, se aplica la pena de muerte contra un individuo, por razones principalmente políticas (las que obviamente son en el fondo razones económicas)

La casi totalidad de las informaciones al respecto de este suceso provienen del Gobierno, entonces, la duda en algunos puntos es lo más pertinente y listo en este tipo de situaciones. Aún así, a razón de la información que se cuenta, se puede realizar un cierto intento de bosquejo de interrogantes y preguntas que sería muy interesante que los protagonistas de dicho suceso pudiesen aclarar o responder.

René Palma se retira junto a su amigo después de concluir un acto en honor de los hermanos Vergara en la población Villa Francia. Al rato después es interceptado por un grupo de 10 encapuchados, los cuales habrían percutado sus armas en contra de la pareja mencionada, a una distancia de unos 20 metros. Primera versión.

Son rodeados por un grupo de 8 a 10 encapuchados, de entre los cuales, uno de ellos, le dispara a quemarropa al joven malogrado. Segunda versión.

A partir de estas dos versiones es donde aparecen interrogantes bastante fuertes, y se asoman preguntas un tanto difíciles de responder.

El supuesto infiltrado está en el acto cultural y debido a su manera de hablar, de mirar, de opinar y de vestir denota y delata su traicionero origen. Alguien cree o asegura haberlo visto anteriormente conversando amistosamente con la represión. Es observado atentamente por ciertos entendidos en este tipo de casos. Se murmuran señas, órdenes y mandatos. Deliberan en cosa de minutos, la sentencia sobre el tipo marcado. El se retira del lugar junto a su amigo y lo mismo hacen casi una decena de hombres.

A una distancia de unos 20 metros, encapuchados y armados, le gritan a la pareja insultos de sapos e infiltrados. Acto seguido, uno de ellos dispara su arma y da en el pecho de René.

Noche de protesta, cortes de luz, humo de barricadas y neumáticos encendidos, poca visibilidad, encapuchados, un blanco en movimiento y a mucha distancia.

¿Quizás el grupo armado trató de asustar o meramente intimidar al dúo interceptado?

Se habla todo el tiempo de un único y solitario disparo. ¿En ese andar de asustar a los jóvenes, tal vez, cierta puntería de fusilero novato da en el blanco de pura suerte? ¿Quizás sólo quisieron espantarlos y sólo eso y las cosas se les fueron de las manos?

Pero, ¿Y si se disparó intencionalmente al bulto, al tuntún, contra los dos, o contra lo que pudieron ver?

¿Cuál de los dos era sindicado como sapo? ¿Los dos, sólo uno? , Si era sólo uno, ¿Cómo supieron cuál era cuál? Y si uno era un soplón, ¿El otro no, sólo andaba de paso? Si la misión era eliminarlo, ¿Por qué no se quedaron a terminar el trabajo?

Si la respuesta es que sabían perfectamente quién era quién, si sabían perfectamente quien de los dos era el chivato, eso significa que no podían haber deliberado en forma tan rápida su proceder. Resulta un poco difícil de creer, que en la caminata tratando de interceptarlos, alguien del grupo haya dado la orden de muerte y todos hayan aceptado sin mayores inconvenientes. Semejante acción demandaría un conocimiento previo y muy a cabalidad del objetivo a atacar.

Sabemos donde vives, sabemos acerca de tu familia, de tu hija, un par de patadas, un combo huacho y váyanse para su casa, no los queremos volver a ver nunca más por estos lados.

A última hora, un disparo al aire, o cercano, por último un disparo en la pierna si la cosa es tan grave.

Si se sabía de este informante con antelación, ¿Por qué no se tomaron otro tipo de medidas más convincentes y decentes que dispararle al más estilo militar de la era de Pinochet?

En tiempos de Pinochet, muchas veces se les propinaron a bastantes gentes, pateaduras apocalípticas por ser acusados de “sapos”.

Acusaciones que eran lanzadas “ahí mismo” en situ, en cierto acto o marcha o huelga o protesta. La histeria colectiva ardía como heno sobre los afectados, y si alguien trataba de impedir dicha acción, también era acusado o de cómplice o de ser otro sapo.

¿A quién le consta que de todos los acusados, eran todos sapos?

Cuando se identificaba a un informante, por lo general se le enviaban cartas a su casa, panfletos, rayados y flores. ¡Aquí vive un sapo!, se podía ver en algunas paredes. Cuando las medidas tomadas, no surtían ningún efecto, se intentaba convencer a la persona en cuestión con algún “susto” de proporciones, pero nada más allá de eso.

Es cierto que ciertas serpientes, por más que les hables, les ruegues, les pidas que entiendan, jamás se levantarán y caminarán. Después de incontables intentos persuasivos, y de debatir largamente dichas situaciones, colegiadamente se llegaba a conclusiones lamentablemente letales para el o los actores asociados a la repugnante tarea del soplonaje.

Si todas las medidas fallaban y la actitud del individuo en cuestión, seguía originando encarcelamientos, allanamientos, y muertes entre otras cosas, se realizaba una discusión y debate al respecto. En la gran mayoría de los casos se optaba por intensificar y endurecer la propaganda contra el objetivo.

Pero hubo casos en los cuales, nada pudo hacer entrar en razón al delator y optaron por ajusticiarlo.

Realizaban la sentencia, apresaban al acusado y después de leer o enviar una proclama acusándolo de delitos contra el pueblo, se le ajusticiaba. Muchos recuerdan haber visto con sus propios ojos o escuchado ese tipo de situaciones en plena calle, que todo el barrio o gente supiera porque se actuaba de esa manera.

No es fácil escribir este tipo de situaciones de espanto. Vivíamos todos en la miseria, y algunos, por un pedazo de pan extra, enviaban a la muerte y al cadalso a cientos. Lamentablemente Chile se destaca indiscutiblemente por estar abonado, enterrado y rodeado de cientos de traidores. Ahora obviamente, esos informantes se han puesto más avariciosos, y ya no piden trozos de pan, sino puestos en el gobierno.

Entonces… ¿La inferioridad neuronal se suple con la superioridad numérica?

Segunda versión.

Se acerca el grupo a los dos jóvenes, alguno de ellos no proclama ni declama, perorata o tratado sociológico o político alguno, sino que escupe lleno de bronca, las palabras “sapo e Infiltrado” adornado con “de tu madre” al final de cada vocablo. ¿No dice nada más allá que insultos? A sabiendas que La Población es territorio liberado y no entrará la represión.

Eso es lo que ha narrado el amigo que estuvo con él en el momento del disparo. ¿Estará diciendo la verdad? ¿No se le habrá olvidado algún detalle?

Acto seguido, escarchado de sangre fría, uno de ellos dispara contra el pecho del Traidor.

No hubo resistencia, ni disparos del bando contrario. ¿Todos se retiraron del lugar y se fueron caminando cada uno por su lado sin mayores contratiempos?

Cuando ajusticiaron a Somoza, a Fontainer, Dan Mitrione, Carol Urzúa, a Roberto Fuentes Morrison, Fontana entre otros, mucha, pero mucha gente lo lamentó, realmente lo lamentó. Lamentó no haber podido estar allí y ayudar en algo a ajusticiarlos. Pero ahí, estamos hablando de pesos pesados, cuando a fracasos de ser humano se trata.

Si al tipo en cuestión se le tenía identificado como infiltrado, y este insistía en ir a meterse a reuniones o actos de sociales, de izquierda. Alguien con un mínimo de mollera podría haber tomado ciertas precauciones o medidas o reglas al respecto.

La derecha no parece tan desesperada como para coludirse y cometer este tipo de acciones, muy por el contrario, han entendido hace rato que actuando y posando de democráticos junto a sus socios de La concertación, les trae suculentos dividendos, sin necesidad de defender la plusvalía con su garrote habitual. No tienen necesidad de enlodar su prístina situación.

Los Gobiernos de la concertación son claramente de estilo distinto, lo suyo es el cuento, la mentira, la corrupción, el engaño, el desfalco, el nepotismo, las eternas promesas, las eternas esperas y esas macanas. Han actuado en forma brutal si, pero por lo general ha sido cuando a uno de sus perros-socios (Fuerzas Armadas) se les suelta la correa y ladran, muerden o disparan por sus propias cuentas.

No parece que el híbrido capitalista-concertacionista estuviera tan desesperado como para realizar este tipo de acciones. Tienen el sartén por el mango y con los medios de comunicación que ostentan, les basta y sobra para estigmatizar y condenar todo lo que no sea como ellos quieran.

Los que parecen realmente desesperados son otros, otros que se hacen llamar de izquierda.

Unos, por ganarse un sillón senatorial y descansar sus cansadas espaldas de toda una vida combatiendo. (En otro tipo de sillones, claro está). Pero dando muestras gigantes de refinados modales “democráticos y de convivencia”.

Otros, mas apegados al aborde de la izquierda, tanto que casi se salen del margen y se transforman en

meros fanáticos, locos o revolucionarios de pacotilla y de efemérides casuales solamente. Critican y critican las injusticias, y la avaricia, pero a la hora propositiva están carentes de proyectos políticos serios o demandas reivindicativas que enciendan en la gente, divididos entre súper-revolucionarios, sectas Iluminati, otros hiper-revolucionarios o mega-revolucionarios y al final, cientos de grupos que tienen su minuto de fama ó el 11 de septiembre o el 29 de marzo y una que otra protestilla en contra del Imperio que nos domina, no hacen más que arrojar sus botellas encendidas contra todo lo que se mueva, pero de ahí en adelante, nada de nada.

No me refiero al compita que trabaja día a día en el taller cultural o en la población. Me refiero a ese que se prepara y se excita de sólo pensar que se viene el 11 o el 29.

El año tiene aproximadamente 365 días. Dos son las fechas centrales de ciertas exteriorizaciones de pasiones. ¿Y los demás días? ¿Y si se unieran un par de grupos radicales, y lanzaran unas, digamos, tres fechas más al calendario anual? Cuatro de septiembre, nacionalización del Cobre, Protesta. Matanza de la Escuela santa María, Protesta, Día de la mujer, Protesta, Cinco de Octubre, protesta, Operación Albania, Protesta, Muerte de Pinochet, Protesta. (Déjame contar) Cinco fechas así a vuelo de pájaro. Serían siete días de protesta y más de 350 día de pasividad y tranquilidad para los señores.

Quisiera creer que fue un estúpido accidente, cometido por ciertas personas nerviosas o muy vanidosas que intentando impresionarse a si mismas o a los demás, portaban un arma y creyéndose dioses de barro (o neumáticos) o vanguardia o mega-revolucionarios, el asunto se les escapó de las manos y cometieron esta brutalidad.

Porque si la derecha sataniza ciertos movimientos y estamentos que amenacen sus intereses, la izquierda en su conjunto es especialista en santificar sus acciones y alocuciones.

Bien sabemos que no sólo en la Derecha hay imbéciles y maniáticos, la izquierda también cuenta con variados y destacados pacientes.

Si René Palma, realmente fue un infiltrado, sapo y boquifloja, lamentablemente habrá comprobado varias cosas.

Que la salud en Chile es un asco, que donde fue llevado, apenas cuentan con algodones para limpiarle la sangre. Que la burocracia, la indolencia, la mediocridad y el desgano permitieron que se paseara moribundo incluso frente a las morbosas cámaras de televisión.

Que a pesar de reuniones secretas, exigentes y serias medidas tomadas con antelación para controlar y salvaguardar el sector donde fue atacado, la policía de Chile tiene un espanto de película de terror, de sólo pensar ingresar a esos sectores, pensando que la gente sabrá defenderse y los recibirá como se merecen.

Tanto así que Carabineros supo de inmediato la situación del joven baleado, pero debido al miedo por parte de la policía de siquiera acercarse a las inmediaciones donde ocurrieron los hechos, prefirió evitar el contacto con ellos, argumentando que esa zona, era una “zona de peligro”. Fueron prácticamente rogados por personal de la asistencia pública y el Alcalde de Cerrillos, para que socorriera a René.
De esta manera displicente, cobarde e inhumana fueron cómplices de la muerte del joven.

Y ahora aparecen en las cámaras, culpándose unos a otros, con un tal Vidal que no sabe ni dónde queda Villa Francia.

En los actos culturales pacíficos que se realizaron en la tarde, la policía no tuvo empacho en golpear, vejar y detener a cuanta persona estuviese cerca de ellos. Pero cuando llegó la noche, ahí accidentalmente se apaciguaron y observaron las barricadas arder a varios kilómetros de distancia.

Queda una vez claro el profundo desprecio por la vida y los derechos humanos de esta institución. Si el joven hubiese sido un “subversivo de izquierda” no lo hubiesen socorrido, si el joven baleado, hubiese sido

o era un “infiltrado” (o sea de su mismo lado) tampoco les importó.
Moraleja para los Informantes y delatores que trabajan con la honorable policía Chilena.

Mientras tanto los Pobladores de Villa Francia expresan su congoja y espanto ante esta situación, expresan que tras averiguaciones pertinentes concluyen que ninguno de los grupos conocidos en el sector actuó de la manera descrita en el óbito acaecido. Se comprometen a indagar e investigar de manera clara y honesta hasta encontrar al o los responsables de dicha situación, o si el ataque hubiese provenido de algún habitante de sus barrios.

Comunicado que habla de la honestidad y probidad de los pobladores que allí habitan.

Los sicarios de la Derecha tienen la exquisita manía de esconderse como ratas cuando han cometido un delito, insisten una y otra vez en que ellos no fueron, no han sido, ni estuvieron.

A pesar de que sus delitos son fundamentados y engrasados con el “honor a la patria” en contra del cáncer marxista, el socialismo totalitario, los principios y altos valores. Pero siempre terminan escondiéndose o inculpando o responsabilizando a los demás.

Me pregunto si un hombre de izquierda ante esta situación diría por ejemplo: “Si, yo fui o nosotros fuimos y nos equivocamos” ó “Lo hicimos y no nos arrepentimos” y estás son las causas, esta es la fundamentación de nuestro accionar.

De existir un determinado grupo que vela por la seguridad de la causa social, tomando este tipo de medidas, sería interesante que extiendan el modus operandi a otros niveles un poco más altos y más ambiciosos como el realizado.

A diario aparecen en la televisión un grupo bastante grande de personas que cumplen con creces todos los motes de sapos, soplones, mentirosos y demases.

Cuatro años tiene la hija del fallecido, ¿Qué dirá ella en un par de años más acerca de la muerte de su padre? ¿Qué opina la familia, su esposa, los vecinos, los amigos, de los grupos de izquierda? ¿La acción fue un aporte o un descalabro?

El respeto a la vida debe ser sagrado. No se puede disparar al bulto, como si se le diera un balazo a un perro de la calle.

Los Derechos Humanos son para TODAS las personas, no sólo para algunas.

¿Y si el día de mañana, aparece un grupo de encapuchados y le dispara a un dirigente social?

¿Qué haremos, qué diremos?

Los revolucionarios se mueven por AMOR, que algunos, llaman convicciones, principios, ideologías o doctrinas. Esa es la raíz de las acciones al final de cuentas.

Defenderse, protegerse, atacar si es necesario, pero de ahí a realizar acciones que más parecen de un cartel de narcotraficantes, mejor no hacer nada.

Los que realizaron los disparos fueron infiltrados pagados y solventados por la Agencia Nacional de Informaciones (Ani). Es una campaña que busca desprestigiar y enlodar el significativo aumento de una gran mayoría a las filas de izquierda.

No fue la derecha, ni el gobierno quienes han participado en este cruel y villano acto, sino meros y simples delincuentes, amparados en la noche, vulgar lumpen descontrolado.

En cualquiera de los casos habrá que investigar y escudriñar todo a su paso.

Si ha sido alguno de los dos factores nombrados, habrá que tomar medidas y delineamentos más serios y responsables. Pero, ¿Y si fueron compañeros de izquierda?